

es capaz de expresar lo que el alma siente en presencia de esa Hermosura que embeleza y extasia á los mismos ángeles? lo que el corazón dice á la incomparable Madre que ha hecho de nuestro pobre suelo su morada escogida? Delante de María de Guadalupe la lengua enmudece y se encuentra falta de palabras; pero por ella hablan los ojos y el corazón se dilata y se ensancha con gratas efusiones y coloquios dulcísimos, en el regaso de tal Madre; y aunque se manifiesta con los signos todos de la potestad regia celestial, esa magnificencia y esplendor desaparecen bajo la simpática figura de una indita de la antigua nobleza de México.

Al propio tiempo multitud de personas se disponían á hacer la peregrinación por el ferrocarril Central. Previamente se solicitó y obtuvo rebaja en los precios para los trenes ordinarios desde el día 12 hasta el 19 de Julio, que fué el último del recreo concedido. Según los datos que obtuvimos, el mayor número de peregrinos partió para la Capital el día 14, entre los cuales se encontraban los Sres. canónigos penitenciario D. Juan González y D. Ignacio Carrillo, los Pbro. cura párroco de Cadereyta D. Julián Muñoz, D. Francisco Torres y D. Juan B. Bustos; los Diáconos D. Ezequiel Contreras y D. Alberto Luque; cuarenta y seis alumnos del Seminario Conciliar y los representantes de diversas asociaciones piadosas.

Sin incidentes notables que merezcan mencionarse, llegaron á México á las 6 de la tarde, y en los tranvías y gran número de coches entraron á la Capital, yéndose algunos inmediatamente á la Villa.

A seicientos y más llegó el número de peregrinos que al siguiente día, á las 7 de la mañana, hora en que estaba determinado se hiciese la entrada de la peregrinación, se reunieron en la Colegiata, recorriendo sus espaciosas naves, mientras se cantaba por todos el tradicional *Pues concebida fuiste etc.* Abrían la procesión enarbolando el precioso estandarte de nuestra Diócesis, los Sres. Pbro. cura párroco de Colón D. José M. García, D. Tomás Maciel y D. Benjamín Solorio, seguían los alumnos del Seminario Conciliar revestidos de manto y beca, los representantes de diversas asociaciones piadosas, algunos miembros del Clero diocesano y, por último, nuestro Illmo. y Rmo. Prelado, al cual acompañaban los Sres. canónigos arcediano D. Florencio Rosas, penitenciario D. Juan González y D. Ignacio Carrillo.

Una vez terminada la procesión y colocado el estandarte en el Presbiterio del lado del Evangelio, el Illmo. Sr. Obispo convidó á sus diocesanos á orar con un mismo espíritu é idénticas plegarias, para obtener el remedio de las muchas y grandes calamidades que pesan sobre nuestra cara Patria; y al efecto recitó en

alta voz acompañado de todo el devoto concurso la *Salve Regina*, la sencilla y piadosa jaculatoria que compuso para saludar á la santísima Virgen de Guadalupe en el momento de su coronación, y los dísticos de Nuestro santísimo padre el papa León XIII. En seguida los Sres. diáconos D. Ezequiel Contreras y D. Alberto Luque; subdiácono D. Heliodoro Cabrera y menorista D. Perfecto García recorrieron el Templo, colectando las *ofrendas* de los peregrinos, que, á nombre suyo y de sus hermanos ausentes, llevaban á su Real Señora.

A las nueve comenzó la solemne función, con el *Deus in adjutorium* de Sexta, entonado por uno de los Sres. capitulares de la Colegiata. Entre tanto el Illmo. Sr. Camacho, acompañado de la comisión del M. I. y V. Cabildo queretano, de algunos miembros del Clero y de los alumnos del Seminario Conciliar, salió procesionalmente de la Capilla de Sr. San José, y después de recorrer la nave lateral de la Epístola y la de enmedio, ascendió al Presbiterio, en donde se revistió de sus ornamentos pontificales, ayudado del Presbítero asistente Sr. arcediano D. Florencio Rosas y de los Sres. canónigos González y Carrillo ya mencionados, que fungieron respectivamente de Diácono y de Subdiácono. Sirvieron así mismo el Báculo y la Mitra los Sres. párrocos D. Julián Muñoz y D. José M. García, de que ya hemos

hecho mérito. El Sr. Pbro. Dr. D. Leopoldo Ruiz, canónigo de la Colegiata, y el Sr. rector del Colegio de Infantes, desempeñaron el cargo de Maestros de ceremonias. Poco después llegaron los Illmos. y Rmos. Sres. Obispos DD. D. Ramón Ibarra y González y D. Fortino Hipólito Vera, quienes con su presencia dieron más lustre á la solemnidad.

La parte musical fué desempeñada competentemente por el Orfeón queretano, dirigido por su justamente acreditado director Pbro. D. José Guadalupe Velázquez. La ejecución de las piezas se verificó conforme al siguiente programa:

SEXTA SOLEMNE.

- 1.) Canto romano alternando el coro de la I. y N. Colegiata con algunos miembros del Orfeón.

MISA PONTIFICAL.

- 2.) *Introitus*, canto romano.
- 3.) *Kyrie, Gloria y Credo* de la Misa del Papa Marcelo, á 6 voces PALESTRINA.
- 4.) *Graduale*, canto romano.
Alleluja, alleluja, Flores apparuerunt, etc., á 4 voces mixtas J. G. VELÁZQUEZ.

- 5.) Después del Ofertorio, *Ave María*, á 4 voces. J. G. VELÁZQUEZ.
- 6.) *Sanctus, Benedictus y Agnus*, de la Misa „Quarti Toni,, á 4 voces mixtas..... VICTORIA.
- 7.) A la elevación, *O salutaris Hostia*, á 5 voces mixtas. (Tenor sólo y coro.)..... VELÁZQUEZ.
- 8.) Communion, *Non fecit taliter*, á 4 voces..... "
- 9.) Las respuestas de la Misa, en canto romano arreglado á 4 voces..... "
- 10.) Después de la Misa, *Salve Regina*, á 4 voces iguales..... WITT.

Hé aquí el acertado juicio que publicó el diario católico „El Tiempo,, sobre los números 5 y 8 que en la tarde del día siguiente se repitieron en la Colegiata, ante escogido auditorio.

„El *Ave María*..... abrió la audición. Sin falsear el carácter que debe tener esa sentida salutación que se deshace en un apasionado ruego, el autor supo darle merced á un movimiento contrario entre las voces agudas y las

graves un colorido pasional que no raya en las lindes de lo mundano, y sin embargo exalta dulcemente el sentimiento de adoración expresado á la mujer feliz, la llena de gracia, la escogida en fin para Madre de Dios. La música puesta al versículo *Ora pro nobis peccatoribus*, es, sobre todo, bellísima y sentida, realizando la expresión melódica con la dinámica y preparando el blando y moribundo final en *diminuendo* sobre la voz *Amén* que cierra la salutación.

„El diseño melódico, sin pretensiones ni floreos, se separa de la mayor parte de las *Ave Maria* que hemos escuchado, y es original, sobrio y sencillo bordado sobre las palabras latinas del oficio divino.

„Del *Non fecit taliter*, comienzo por no saber en qué género clasificarlo. Fué para mí una verdadera sorpresa.

„Su brillante coloración dinámica, el arranque épico de los incisivos rítmicos yendo de fuerte al *fortísimo* y muriendo al descender bruscamente en un *pianísimo*..... La pasión un tanto mundana en este trozo, que domina en el intento melódico de escaso desarrollo,..... hacen de la composición un bello híbrido en los anales de la música sagrada..... un rasgo de osadía que pocos se hubieran permitido sin el talento del autor.

„Empero los antecedentes de la composición y los sentimientos que la inspiraron justifican

en el terreno del arte y de la estética ese arrojo sin precedente.

„La Virgen de Guadalupe es á la vez que una representación viva de la Madre de Dios, para nuestro pueblo, la virgen india, la protectora de una raza oprimida, y por último, el emblema y estandarte de la Independencia Nacional.

„De ahí que en ese pueblo para quien la patria y la religión lo són todo, el sentimiento de adoración se asocia, tratándose de la Guadalupeana, con el amor patrio; el sentimiento divino al humano y la unción con el ardor bélico y profano.

„Las palabras que sirven de tema á la composición significan un privilegio del pueblo favorecido, que se siente orgulloso de la predilección divina. „No hizo otro tanto con todas las naciones.

„Hay pués un sentimiento mundano de orgullo legítimo uniéndose al respetuoso y tímido de adoración.

„En tal sentido y con tal tono no usual en asuntos del género, preciso es convenir en que el *himno épico-religioso* del Sr. Velázquez, (si le cabe tal clasificación) expresa á maravilla el asunto que le sirve de tema y como una excepción feliz y afortunado arrojó, ese híbrido merece sincero elogio, sin que por esto recomendemos la imitación, pues no á todos les es permitido ser valientes y el mérito de lo ex-

cepcional desaparece tan pronto como se trueca su regla y sistema.”

Concluido el santo Sacrificio del altar, el Pontífice oficiante entonó la *Salve Regina*, cuyo canto prosiguió el Orfeón con la misma pericia que los números anteriores.

Después de tantas y tan profundas impresiones, como hasta ese momento habían recibido los peregrinos, la emoción que les causó la palabra divina anunciada por el Sr. arcediano D. Florencio Rosas, los conmovió hasta el enternecimiento, hasta las lágrimas. Su tema fueron aquellas palabras que con tanta verdad ponemos en los labios de Nuestra Reina Santa María de Guadalupe: *Elegi et sanctificavi locum istum, ut sit ibi nomen meum, et permaneant oculi mei et cor meum ibi cunctis diebus. Paralipomenon. Lib. 2, Cap. VII, v. 16.* „Este lugar le he escogido yo y santificado, para que mi Nombre sea invocado en él para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazón en todo tiempo.”

Sentimos profundamente no poder publicar esa pieza, debido á que las múltiples ocupaciones del Sr. Rosas no le permitieron escribirla; más para que se forme juicio más ó menos aproximado quien no haya tenido ocasión de oirla, vamos á reproducir lo que á ese propósito dice el diario católico „La Voz de México,” en el núm. 158: „Poco más de media hora empleó el Sr. Arcediano en predicar un sermón elo-

cuenta y lleno de bellezas literarias, en el que dejó demostrado de una manera palpable que que nuestra hermosa Patria, nuestra católica México, ha sido la preferida por la Divina Madre de Dios, para derramar todos los dones de que están llenas sus purísimas manos. Es indudable —nos dijo el orador con su correcta y fácil palabra,— es indudable que México es la nación privilegiada, puesto que ha sido aquí donde la Santa Virgen, la sublime Madre del Todopoderoso, se ha presentado y se ha quedado entre sus hijos para protegerlos y salvarlos de todos los males.

„Imposible nos fué seguir al Sr. Rosas en todo su discurso sagrado. El torrente que se desborda, el huracán que camina con velocidad inaudita, esto eran sus palabras, que salían una tras otra de sus elocuentes lábios. Multitud de ideas sublimes, de grandiosas concepciones, vestidas con inusitada galanura y sin hacer uso de fraces ó palabras rebuscadas; todo sencillez, pero una sencillez que encanta y que cautiva; que convence y no deja ni puede dejar lugar á que se dude.

„A cada proposición planteada, su respectivo razonamiento; y un razonamiento fundado y claro, que lleva el convencimiento á todas las almas.

„Sin disputa que el Sr. Arcediano de Querétaro, D. Florencio Rosas, es uno de los primeros oradores sagrados de la República, pues á

su fácil palabra, une una lógica contundente y sabe hacer que sus discursos sean oídos con agrado.

„Reciba nuestros plácemes más sinceros..”

En seguida el Illmo. y Rmo. Sr. Camacho, revestido aún de los ornamentos sagrados, recorrió procesionalmente las naves de en medio y lateral del Evangelio, por donde se dirigió á la capilla de Sr. San José.

Por la tarde se volvieron á reunir los peregrinos en la Colegiata á rezar el santo Rosario. Al fin de cada misterio cantó el Orfeón el himno *No nunca te alejes* premiado en concurso; el ya mencionado Sr. Rosas entonó la *Salve*, que á voces iguales de Tenores y Bajos prosiguió el coro; por último, el sencilló canto romano de la Letanía alternado con el pueblo, terminó el ejercicio.

El día siguiente celebró en el altar de la Santísima Virgen el mismo Sr. Rosas una misa rezada, en acción de gracias por el feliz éxito de la peregrinación. Durante el sacrificio cantó el Orfeón el *Ave María*, *O salutaris Hostia* y *Non fecit taliter*, piezas ejecutadas en la solemnidad del día anterior; y al concluir la misa se repitió con general satisfacción el *No nunca te alejes*.

Así se puso fin á la undécima peregrinación de la diócesis de Querétaro al célebre Santuario del Tepeyac; apartándose nuestros romeos de ese lugar de bendición y de paz colma-

dos de gracias y consuelos celestiales. Ni podía ser de otra manera: quien logra la dicha de acercarse á los piés de Santa María de Guadalupe, no es posible que se retire de allí con las manos vacías, tiene por fuerza que experimentar algo de los goces eternos, si es que tiene corazón para sentir y sabe entender cuánto vale y puede para con Dios la Soberana Reina de los cielos y de México.

Marta. Pedro Vera.